

Invertir en La Araucanía

El presidente de la organización público-privada Corparaucanía hizo recientemente un llamado a aprovechar las oportunidades de inversión en esa zona del país. “Vengan a la región ahora, es el momento en que las oportunidades son mayores”, fueron sus palabras.

Es clara la necesidad que tiene la región de dinamizar su actividad económica, de atraer inversión y de fomentar el desarrollo, para de este modo superar los serios problemas de pobreza que se evidencian en muchos sectores y que agravan sus tensiones internas. Sin embargo, ello exige —más allá del comprensible entusiasmo de los agentes económicos locales y sus líderes gremiales— una normalización económica, política y social en esa región.

La situación en La Araucanía para quienes emprenden y trabajan ha sido particularmente dura en los últimos años. Ha existido amedrentamiento, presión y múltiples actos de extorsión, donde la quema de bienes muebles e inmuebles se ha transformado en un hecho cotidiano. Derechos constitucionales básicos han sido reiteradamente vulnerados, la fuerza pública parece sobrepasada y la población ha sido sometida al temor co-

mún de sociedades que conviven con el terrorismo.

El propio viaje que recientemente hizo la Presidenta a esa zona se dio en medio de circunstancias propias de lugares en los que no reina la normalidad democrática. De esta forma, ello no hizo más que confirmar la anómala situación que se vive en ese territorio nacional.

Hay que recordar que cuando asumió, el intendente de la IX Región, Andrés Jouannet, señaló que en la región existía un problema “intercultural”, pero descartó que se hubiese instalado el terrorismo. Sin embargo, la puesta en escena del viaje de Bachelet, más allá de los

gruesos errores políticos, es una manifestación que parece confirmar precisamente lo contrario.

Se debe tener especial cuidado de que los hechos violentos no terminen estigmatizando al pueblo mapuche, gran parte del cual no comparte esa visión radicalizada de un grupo minoritario. Pero desentenderse de que efectivamente hay grupos de esta etnia que actúan fundados en una ideología violentista y radical no se condice con la realidad.

Lamentablemente, es difícil sostener que en La Araucanía impere el Estado de Derecho, y ello es la pieza clave para que vuelva la inversión privada a la zona.

Es difícil sostener que en La Araucanía impere el Estado de Derecho, y ello es la pieza clave para que vuelva la inversión privada a la zona.